



Dominica infraoctava de la Ascensión

EL ESPIRITU SANTO. — LAS PERSECUCIONES: Jn, 15, 26-16, 4

INTRODUCCION.

1. La vida cristiana en estos días debe estar impregnada del ambiente en que vivían los discípulos después de la Ascensión del Señor: espíritu de oración, esperanza en la promesa del Consolador.
2. El Evangelio de hoy nos recuerda tres cosas: La promesa del Espíritu Santo (Jn, 15, 26), la misión de los Apóstoles y de todos los cristianos en medio del mundo (Jn, 15, 27), y la respuesta del mundo a Cristo y a su Iglesia (Jn, 16, 1-4).

I.—PROMESA DEL ESPIRITU SANTO.

«Yo os enviaré, de parte del Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre» (Jn, 16, 26).

A) Quién es.

1. La Tercera Persona de la Santísima Trinidad, que procede del Padre y del Hijo.
2. Es el Amor mutuo y eterno que se tienen entre sí el Padre y el Hijo: Vínculo, lazo estrechísimo que los consume en la unidad de naturaleza: Un solo Dios verdadero.

B) Su misión propia.

«El dará testimonio de Jesús» (Jn, 15, 26).

1. Santificando las almas con su gracia y sus dones que Jesús nos mereció.
2. Iluminando, conduciendo, fortaleciendo a todos los redimidos.
3. Sumergiéndonos en el abismo inefable de la vida divina.

II.—NUESTRA MISION EN MEDIO DEL MUNDO.

A) Ser testimonio vivo de Cristo.

«Vosotros daréis también testimonio».

1. Testigos de su amor: en pensamientos, obras y palabras. «Ante todo tened unos con otros ferviente caridad, porque la caridad cubre la muchedumbre de los pecados» (Epístola) (1 Pe, 4, 8).
2. Testigos de su doctrina, única verdad que salva: el mundo lo necesita, la Iglesia lo exige, las circunstancias lo requieren a cada paso.
3. Testigos de nuestra fe en El: la vida, la sangre si es preciso. La vida cristiana es hoy más que nunca empresa de héroes.

B) Sal de la tierra (Mt, 5, 13).

Muchos corazones se han vuelto insípidos para las cosas de Dios y se han corrompido por el pecado. Necesitan de un condimento que les haga revivir.

C) Luz del mundo.

«No se esciende la lámpara para ponerla bajo el celemin, sino sobre el candelabro para que alumbré a cuantos hay en la casa. Así ha de lucir vuestra luz ante los hombres para que viendo vuestras buenas obras glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos» (Mt, 5, 15-16).

III.—RESPUESTA DEL MUNDO.

A) Odio y persecución.

1. Lo dijo el Señor: «El mundo os aborrecerá...». «Pero Yo os he dicho estas cosas para que cuando llegue la hora os acordéis de ellas» (Jn, 16, 2-4).
2. Lo confirma la Historia: el objeto de las iras más encarnizadas del mundo han sido siempre Jesús y su Iglesia.
 - a) Los Apóstoles sufrieron todos el martirio.
 - b) En los tres primeros siglos el Imperio Romano azotó a la Iglesia con diez terribles persecuciones.
 - c) Hoy el marxismo, la masonería, el partido de los «sin Dios», etc.

B) Resistencia a la gracia y obstinación en el mal.

«Llega la hora en que todo el que os quite la vida pensará prestar un servicio a Dios. Y esto lo harán porque no conocieron al Padre ni a Mí» (Jn, 16, 2-3).

CONCLUSION.

Dos lecciones prácticas:

1. Fe incommovible en el Espíritu Santo que habita en nuestras almas.
2. Ser un testimonio vivo de Cristo con obras y en verdad: *ser cristianos*.
3. «¿Quién nos arrebatará del amor de Cristo? ¿La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada?... Mas en todas estas cosas vencemos por Aquél que nos amó» (Rom, 8, 35).